
Recensiones

Lazcano, R. (Editor)

León XIV. El camino de un pastor

Editorial San Pablo, Madrid 2026 (195 páginas, 21 x 14)

Estamos ante una Biografía breve y directa. Cada capítulo va al punto esencial y a los momentos más importantes de su vida, con un lenguaje sencillo que conecta con la mayoría de las personas, y un enfoque muy humano que explora su psicología, motivaciones, personalidad, espiritualidad, su alma y el contexto histórico, social y eclesial que ha influido en su vida. Es una Biografía pensada para ciudadanos de a pie que quiere llegar a todos los que participan en la vida diaria de la Iglesia donde cada creyente puede encontrar inspiración e iluminación para su propia vida cristiana (p. 9-11). Así, nuestro autor nos va ofreciendo los orígenes familiares del nuevo Papa, su infancia y primeras experiencias religiosas, su educación católica y el entorno parroquial, como estructura formativa en el medio cultural USA de los años 1970, con toda su diversidad étnica e identidad católica (p. 21-24). Luego nos describe sus estudios secundarios y universitarios, su adolescencia y formación humanística. Así, se nos muestran sus estudios de Filosofía y Matemáticas en la *Villanova University* (p. 28-31), se nos ofrece su fe vivida y los sacerdotes de referencia, su interioridad y orientación vocacional agustiniana como proyecto de vida que responde a la llamada del Señor con su ingreso en la Orden de S. Agustín, su afianzamiento vocacional, profesión religiosa y su integración plena en la vida Agustiniana (pp.33-46). Y, así, se pasa a describir sus estudios de Teología, en el ambiente de la renovación Teológica del concilio Vaticano II, en la *Catholic Theological Union* de Chicago, y en Roma, corazón intelectual de la Orden de S. Agustín, donde estudia Derecho Canónico, en el *Angelicum*, y recibe la Ordenación

sacerdotal. De este modo, se ha capacitado para el desempeño de múltiples tareas y creado los fundamentos de su futuro liderazgo (pp.47-62). Luego, viene su etapa como misionero en Perú, en una situación muy difícil por el terrorismo, la covid y las inundaciones, donde muestra su gran sentido humano y solidario en la ayuda y el acompañamiento a los más pobres y que más sufren desde la piedad popular y el amor de Cristo en ellos (pp.63-73). En este tiempo va preparando su tesis doctoral sobre la *Autoridad como servicio en la Orden de S. Agustín*. Luego viene su etapa en el Seminario de Trujillo como Prior, Profesor y Formador, con su gran sentido de acogida y escucha, como orientación fundamental, donde a la vez desarrolla tareas pastorales que le prepararán también para sus tareas futuras desde el sentido de la misión como servicio (pp.74-82). Luego llega su etapa de servicio más directo a la Orden, primero como Provincial de su Provincia y luego como Prior General de toda la Orden de S. Agustín, donde fortalece y expande por todo el mundo el carisma agustiniano al visitar las comunidades agustinianas de los cinco continentes, con sus colegios, iglesias y parroquias, y se muestra como un líder de largo alcance al alimentarlas con su espiritualidad en sus diversos países y culturas (pp.83-95). Al terminar estos grandes servicios vuelve a su vida agustiniana y pastoral con toda sencillez y se reencuentra con su misión peruana y su pastoral de la escucha, el acompañamiento y la responsabilidad eclesial, que le sitúan a las puertas del episcopado. En efecto, es nombrado Administrador apostólico y obispo de Chiclayo en Perú como pastor de esa iglesia y sucesor de los Apóstoles, con su estilo pastoral de diálogo con sacerdotes, religiosos y fieles, hombres y mujeres, y promoción familiar, juvenil y vocacional, con su gran cercanía, frente al terrorismo, a los sufrimientos de la covid y las inundaciones del Niño. Se desempeña también como gran Canciller de la Universidad Sto. Toribio de Mogrovejo. Y, es muy notable su trabajo ante el caso Sodalicio, una herida profunda en la Iglesia y la sociedad, con su escucha de las víctimas, frente a los abusos y para su prevención, donde mostró también su firmeza en los principios, su sentido de la comunión eclesial y su responsabilidad social (pp.97-126). Así, llegamos a la última etapa de la vida religiosa y pastoral de Robert Prevost con su servicio en la Curia Romana y, finalmente, su nombramiento como Papa. Antes fue llamado a Roma por el Papa Francisco como Prefecto del Dicasterio de los Obispos, por su sólida experiencia pastoral, formación teológica profunda y sentido de gobierno

en la Orden Agustiniiana y en el episcopado de Perú, para atender al nombramiento de los Obispos en toda la Iglesia. Así, es creado Cardenal, que es también un servicio a la Iglesia universal con fidelidad a su misión, amor pastoral, capacidad de diálogo y discernimiento, sensibilidad humana y social, desde el diálogo con las iglesias locales, colaborando así a la configuración del episcopado universal (pp.127-138).

Así, llegamos al nombramiento del nuevo Papa en un momento histórico caracterizado por: “los desafíos globales complejos, secularización acelerada, transformaciones culturales, cambios sociales y necesidad de renovación evangelizadora”... “crecimiento del cristianismo en África y Asia, tensiones culturales internas y la necesidad de liderazgo pastoral” (pp.139-140). Fue un momento que despertó gran atención en todo el mundo, en los medios de comunicación y que se sentía en muchos sectores de la Iglesia con la necesidad de elegir “un pastor con experiencia internacional, una figura capaz de mantener la unidad en medio de las sensibilidades diversas, un líder espiritual con capacidad de diálogo con la cultura contemporánea, un pontífice cercano a las comunidades y atento a los desafíos sociales”. El segundo día del cónclave, tras 4 votaciones, marcó la fumata blanca el 8 de mayo de 2025 (pp.140-141). El cardenal Prevost destacó en el cónclave por “su experiencia misionera, gobierno internacional agustiniano, episcopado pastoral y servicio al Dicasterio para los Obispos. Su figura aparecía como un punto de convergencia entre distintas sensibilidades eclesiales” (p.141). Así, el nombrado aceptó el ministerio Petrino con el nombre de León XIV, que evoca a León XIII el Papa de la *Rerum novarum*, e indicaba “una orientación pastoral y social clara desde el inicio”, “abierta a los desafíos del presente”, desde su “herencia agustiniana” y su “sentido bíblico” como fuente de vida espiritual (pp.142-144). No hay que olvidar aquí la relación, tan importante hoy, entre fe y ciencia, que ya recordó R. Lazcano en una Biografía anterior. León XIII nombró director de observatorio astronómico Vaticano al P. Ángel R. de Prada, O.S.A. y León XIV muy pronto nombró nuevo director, de este observatorio, a un gran experto jesuita de la India. Así: “Su enseñanza busca la integración de la tradición doctrinal con la respuesta a los problemas contemporáneos”. Y su experiencia pastoral le lleva a impulsar “un modelo episcopal basado en la cercanía al pueblo, la vida sencilla, la escucha pastoral y la corresponsabilidad”, con una atención especial a “las experiencias de los fieles, a las inquietudes de los

jóvenes, a las preocupaciones de las familias y las necesidades de quienes viven en situaciones de vulnerabilidad” (pp.145-146). También sigue insistiendo en la sinodalidad como forma y camino de la Iglesia guiada por el Espíritu y en el sentido social de León XIII y del Evangelio y el acompañamiento a los más frágiles con una cultura de solidaridad, justicia y el bien común y el respeto a la dignidad de todas y cada una de las personas, y una cultura de “la paz mundial” en diálogo con las otras religiones y culturas (p.147). Se trata así también de vivir el Evangelio en el mundo actual con una atención especial a los jóvenes, “presente y futuro” de la Iglesia, con creatividad y autenticidad, para iluminar sus preguntas más profundas con la experiencia y la esperanza (p.149-150). No olvida tampoco este Papa la actualidad de las redes sociales, la inteligencia artificial y los misioneros digitales. Por eso, ha dedicado su última encíclica *Magnifica Humanitas* a la gran tradición de la justicia social en la Iglesia y el desafío tan actual de la *Inteligencia artificial* (pp.150-152). Además, ha dedicado gran esfuerzo a transmitir la doctrina del Concilio Vaticano II, gran acontecimiento de la Iglesia contemporánea, y la experiencia central cristiana de que “Dios es amor” y Cristo la revelación del amor definitivo y misericordioso de Dios nuestro Padre (pp.153-156). Todo esto nos incita calificar a León XIV como un Papa “constructor de puentes, entre Dios y el hombre, y busca integrar espiritualidad, reflexión teológica y compromiso pastoral en una Iglesia llamada a vivir su misión en un mundo cada vez más interconectado y culturalmente diverso” (p.158). Así: “León XIV es una figura universal destinada a influir profundamente en la configuración del catolicismo del siglo XXI” (p.159), desde un liderazgo que responda a los desafíos e inquietudes del mundo actual con una fe que tiene mucho que decir al mundo moderno, con “El primado de Dios y la centralidad de Jesucristo” y “la importancia de la Palabra de Dios como fuente permanente de renovación espiritual”, “la comprensión de la Iglesia como comunidad de comunión” y “la defensa de la dignidad humana”, de “cada persona” y “la vida humana, la promoción de la justicia social, la protección de los derechos fundamentales y la atención a los pobres y a los excluidos. La fe cristiana se convierte así en una fuente de compromiso con las construcción de una sociedad más justa” (pp.164-165), y una Iglesia que mantiene “un diálogo abierto con la cultura contemporánea” y capaz de “salir al encuentro de las periferias humanas y culturales” con “un diálogo que es un camino de comunión y

esperanza”, uniendo “reflexión y misión”, y anuncio del Evangelio “especialmente a través de comunidades que viven la fraternidad y el servicio”. Y, así, también trata de superar el “clericalismo” y el “machismo” con “una sensibilidad particular hacia la realidad y el papel de la mujer en la Iglesia y en la sociedad. La “cuestión femenina” constituye un auténtico signo de los tiempos” con la lucha contra las “situaciones de desigualdad, discriminación y violencia, que afectan de manera particular a las mujeres, (y) sigue siendo una tarea urgente para la sociedad” para “reconocer el valor de la contribución femenina en la sociedad”, pues: “La cultura del respeto comienza en los espacios cercanos: la familia, la comunidad y la vida cotidiana” (pp.166-168). León XIV reconoce los valores que “el deporte también cultiva: disciplina, trabajo en equipo, perseverancia y respeto a las reglas comunes y al rival”, que nunca se rinde ante las dificultades ni “debe perder la esperanza” y es “una imagen clara de resiliencia cristiana”, aportando así esperanza a un “mundo marcado por incertidumbres” para “afrontar la dificultades con confianza”. Así, también se muestra que la misión de la Iglesia lleva a “el compromiso con la cultura, la educación y la vida social, caminos concretos para construir comunidades más justas, fraternas y abiertas a la esperanza” (pp.169-170). Sigue también León XIV por el camino de la Sinodalidad, de etapas anteriores, “como forma de caminar conjuntamente, desde la diversidad de carismas y ministerios”, “como práctica permanente”, inspirado en la “experiencia agustiniana de vida comunitaria” que “contribuye a consolidar una cultura eclesial basada en el discernimiento”, evita “polarizaciones internas dentro de la Iglesia”, une “la fidelidad doctrinal y la acción pastoral” y supera las “tensiones ideológicas” (pp.170-171). Se promueve así una Iglesia “menos reactiva y más reflexiva, una comunidad sinodal, descentralizada, con estructuras participativas y digital”. Se impulsa “el papel activo de los laicos” y “la vida cotidiana de los creyentes”, enfatiza “el anuncio de la fe con la acción social” en “nuestro mundo” y aborda “los desafíos como la pobreza, la inmigración y las guerras”. “El discernimiento se convierte en método pastoral ordinario” en “las decisiones eclesiales”, que acredita la “autoridad pastoral”, frente al clericalismo, las ambiciones de casta y falsos privilegios (p.171). Además, León XIV quiere ser “Pastor de paz” desde el “respeto a la dignidad humana, del compromiso con la justicia y de la voluntad de construir relaciones entre pueblos basadas en la confianza”. Cuando “el corazón

humano se orienta hacia la verdad, la justicia y el amor” desde “la conversión interior, justicia social y voluntad sincera de encuentro entre personas y pueblos”, como lo pide el Evangelio y la Espiritualidad Agustiniana, con “el diálogo como instrumento esencial para la convivencia”, el respeto a los derechos de todos y la justicia, la verdad y la solidaridad que son los pilares de la paz, superando los conflictos y sus orígenes religiosos y culturales, pues las religiones y la cultura han de contribuir también a la paz y la dignidad humana (p.172-173). Pues: “La paz no se impone, se cultiva. Cada persona, cada institución y cada pueblo tiene un papel en la construcción de un mundo en paz”, y: “No es una meta distante, sino un camino cotidiano que se recorre mediante gestos de respeto, escucha y solidaridad” (p.174). En fin, la experiencia de León XIV en la misión y su servicio eclesial “ha contribuido a reforzar en la Iglesia contemporánea la figura del pastor misionero, cercano al pueblo y pastoralmente activo”. Su coherencia de vida personal y magisterio pastoral “se convierte en un elemento clave de credibilidad”, frente a la actual “desconfianza hacia las instituciones”, para una Iglesia “llamada a salir al encuentro de las personas” y “anunciar el Evangelio en cada época histórica”. Así, sus viajes apostólicos “poseen un profundo significado pastoral y espiritual”, de “pastor universal” y “de cercanía a las comunidades locales”, y “se convierten en un encuentro con culturas, pueblos e Iglesias locales que buscan compartir la esperanza del Evangelio” (p.175). Pues: “Viajar implica salir al encuentro de las personas allí donde viven, trabajan, sufren y esperan. Este impulso misionero de la Iglesia aparece como el corazón de la identidad cristiana”. Y: “Su estilo consolida una comprensión del Papado como ministerio de unidad, *In illo uno unum*, lema de su escudo pontificio y servicio universal”. Así: “Su figura aparece menos como gobernante absoluto y más como pastor entre pastores, basado en la cercanía, la corresponsabilidad, la sencillez y la misión” (p.176). E impulsa “la construcción sobria, sólida y paciente de estructuras pastorales, la formación de líderes y el fortalecimiento de la comunión eclesial”... “ante los desafíos emergentes como la secularización avanzada, la inteligencia artificial, los cambios antropológicos y el pluralismo cultural”, que, desde “la visión misionera de la Iglesia, sentará las bases, los modelos geopolíticos de la Iglesia del siglo XXI”, que “discierne sabiamente” y “proclama e incultura la fe y el Evangelio del amor. De él brota la paz, que prospera donde se defienden la dignidad

humana, el diálogo, y la diplomacia. La paz es justicia social, vida en plenitud” (p.177). Porque León XIV: “Desde su mentalidad agustiniana y misionera prioriza una sinodalidad asentada en tres pilares: Gradualidad, discernimiento y comunión. La sinodalidad eclesial es la forma concreta de vivir la comunidad eclesial en el siglo XXI. Una Iglesia que no camina dividida ni aislada, sino unida, responsable y misionera” (p.178). En fin, la vida de R. Prevost no es espectacular ni estridente sino de “pasos constantes” y “años de servicio”, desde “una familia modesta y creyente”, muy internacional, “lejos de elevados escenarios”, al que la pregunta de “qué hacer con su vida” “le llevó a buscar a Dios, a entrar en la Orden de San Agustín, a estudiar, cultivar la oración y aprender a vivir en comunidad. Luego llegó la misión”. Las tierras de Perú se le hacen “escuela de humanidad”, viviendo el Evangelio “en la vida concreta de la gente, en las comunidades sencillas, en las parroquias, y en el diálogo con los pobres, el pastor aprendió a escuchar bien a los demás” (p.179). Después vendrían otras responsabilidades en la Orden de S. Agustín y en la Iglesia, pero desde “el núcleo de su vocación: caminar con las personas, proclamar a Cristo y vivir con alegría la fe”. Y, con la conciencia de que “el verdadero liderazgo nace del servicio, el propósito y la capacidad de hacer crecer a los otros y que sientan el amor de Dios en sus vidas” (p.180). En fin, las Biografías suelen terminar enumerando logros. Aquí se prefiere resumir el sentido de esta vida “en algo más simple: la fidelidad. Fidelidad a una vocación. Fidelidad a una comunidad. Fidelidad al Evangelio. Fidelidad a la Iglesia Y así continua su mismo camino” (p.180). Para terminar el libro se ofrece una “Oda a León XIV” que resume su vida y le define como: “Pastor de voz serena,/ amigo del dialogo y la escucha,/ testigo de la fe sencilla,/ buscador de Dios en el corazón humano, /. León XIV, pastor de paz entre los pueblos, /tu palabra busca puentes donde hubo muros,/ Que el diálogo florezca bajo tu cuidado/ y la esperanza vuelva a respirar en el mundo./”(pp.182-183). En fin, esta Biografía de Robert Francis Prevost Martínez, hoy Papa León XIV, termina con una *Cronología* que recoge todos los momentos y acontecimientos importantes de su vida y actividad y resume muy bien toda su trayectoria (pp.185-190). Y, así: “Continúa caminando allí donde el pueblo aguarda una palabra de esperanza y una presencia que acompañe. El camino que comenzó con una llamada y, como toda vocación verdadera, sigue abierto hacia el futuro” (p.180).

Fr. Domingo NATAL, O.S.A.

Lazcano, R., (Editor)

365 días con el Papa León XIVr

Editorial San Pablo, Madrid 2026 (509 páginas, 19 x 12)

En este libro, el editor R. Lazcano recoge escritos breves, profundos y luminosos del Papa León XIV, para cada uno de los 365 días de año, con un lenguaje sencillo, cercano y sereno, nacido de la pluma de R. Prevost, que nos invita a vivir con auténtica alegría, cultivar la interioridad y mirar el futuro, también el de la tecnología y la inteligencia artificial, con responsabilidad y esperanza. Estos textos han sido escogidos cuidadosamente por su relevancia doctrinal, espiritual y pedagógica, y todos están arraigados en la Sagrada Escritura, S. Agustín, la Tradición de la Iglesia, la vida de oración y la experiencia misionera, pastoral y de gobierno en la Orden Agustiniiana y en la Iglesia, y corresponden al pontificado de León XIV, en sus audiencias, discursos, homilías, cartas, mensajes, exhortaciones pastorales y oraciones, pero también en su etapa anterior, como Prior general de los Agustinos y obispo de Chiclayo en Perú. Además, se ofrecen algunos fragmentos emblemáticos de su tesis doctoral sobre: “El Oficio y Autoridad del Prior local en la Orden de S. Agustín” (Roma 1987), editada por Thomas Josep White, OP., (Washington DC 2025), que expone “la autoridad como servicio al bien común, la “teología de la escucha”, el liderazgo religioso, que desarrollará como Prior General, Obispo de Chiclayo y Papa León XIV desde el 8.5.2025 (pp.7-8). Así, este libro, *365 días con el papa León XIV*, está configurado como un itinerario formativo que acompañe, cada día, al creyente en la vivencia y profundización de su fe, situando en el centro la persona de Cristo, plenitud del ser humano y manifestación suprema del amor de Dios. Estamos ante una obra fundamental, para acercarnos al pensamiento y magisterio de León XIV, presentado como un florilegio en que cada escrito es como una “flor que aporta valor, belleza y fragancia doctrinal y espiritual del pontificado de Prevost que nos exhorta a cultivar la vida cristiana en su dimensión personal, eclesial y social” (p.8). Uno de los ejes profundos del magisterio de León XIV es la unidad eclesial como comunión viva que nace del encuentro con Cristo como dijo en su primer discurso papal. No se trata de un aspecto meramente organizativo sino de una realidad profunda que “brota de la participación común en Cristo, fuente de toda vida, verdad y amor”. Y, con esta perspectiva, “León XIV

expone la sinodalidad como una dimensión constitutiva de la Iglesia en cuanto pueblo de Dios peregrino en la historia. Un caminar juntos en la escucha del Espíritu Santo, en discernimiento comunitario y corresponsabilidad misionera. La sinodalidad no debilita la unidad, sino que la profundiza, pues permite que la diversidad de carismas, culturas y ministerios converja armónicamente en el único Cuerpo de Cristo". Así, cada miembro del pueblo de Dios se reconoce como parte viva del mismo Señor, se deja conducir por su Espíritu, no por uniformidad, sino por convergencia en "la misma fe, esperanza y caridad". Y la Iglesia se convierte en templo vivo de encuentro en plenitud con el Dios amor y hogar de fraternidad. Así, la unidad en el Uno no anula la pluralidad sino que la transfigura en comunión, y es "uno de los testimonios más elocuentes del Evangelio en la historia contemporánea y una fuente permanente de esperanza para la humanidad" (pp.8-9). Además, "León XIV llama al diálogo lúcido, sereno y equilibrado con los desafíos del mundo actual" para "la construcción de la paz desde la justicia y la verdad, la diplomacia al servicio del bien común y la dignidad humana, la responsabilidad ética ante el desarrollo de la inteligencia artificial y la necesidad de una evangelización impregnada de alegría y esperanza revelan una Iglesia atenta a la historia y fiel al Evangelio" (p.9). Relieve especial cobra su sensibilidad pastoral hacia los jóvenes "volcanes de vida, de energía, de sentimientos y de ideas", a quienes invita a soñar en grande "para ser protagonistas de un futuro humano más libre, más auténtico, y a la oración para renovar la vida, fortalecer la esperanza e impulsar la evangelización". También mira con mucho cariño a "los ancianos, primeros testigos de esperanza, custodios de la fe, la memoria y la sabiduría. Ambos, jóvenes y ancianos, aparecen como pilares de la comunidad y signos de esperanza de una sociedad reconciliada y de una Iglesia viva" (p.9). Tienen también un lugar muy destacado, en el magisterio de este Papa, "las figuras de María de Nazaret, la mujer y la familia corazón vivo de la sociedad y de la Iglesia. La presencia de María - mujer sinodal-, modelo de fe y discípula, es constante en los escritos del Pontífice" y la figura de la mujer viene presentada como fuente "de vida, de sensibilidad espiritual y fortaleza moral, cualidades indispensables para la construcción de una cultura del amor, la justicia y la paz". Además, León XIV "también subraya el papel de la familia, fundada en el amor fiel, abierta a la vida, y primera escuela de fe, de humanidad y de convivencia", que transmite también

“los principales valores y expectativas de la vida, el amor, el respeto mutuo, la solidaridad entre generaciones y la responsabilidad por el bien común” y promueve la formación de “conciencias libres, capaces de verdad y comprometidas con la transformación del mundo” (p.10). Este primer Papa Norteamericano “subraya con meridana claridad que el futuro de la Iglesia y de la sociedad se juega en la vitalidad espiritual de los hogares”, y nos invita a “valorar, proteger y fortalecer a la mujer y la familia, dones insustituibles de Dios para la humanidad, y pilares del reino de Dios en la historia y espacio privilegiado donde el amor divino se hace cotidiano y fecundo” (p.10). También recalca este Papa, como se puede ver claramente, en este libro, “el valor de las vidas humanas marcadas por la presencia del Espíritu y declaradas santas y testigos de la fe en la historia, y referentes de amor y síntesis de la humanidad redimida”. Y, a la vez, “sitúa a los débiles, a los pobres y excluidos en el centro mismo de la misión de la Iglesia, no como destinatarios secundarios de la acción pastoral, sino como presencia privilegiada de Cristo que sufre en la historia. En ellos se revela con particular claridad el rostro del Señor que llama a la conversión del corazón y a la construcción de una sociedad más justa y fraterna” (p. 10-11). Así, el Papa incita a la opción por los pobres que viven en “condiciones de vulnerabilidad, marginación o abandono” como “una exigencia evangélica que brota del amor de Dios y se traduce en compromiso por la dignidad humana, la justicia social y el bien común”. Y, así mismo, “la Iglesia sinodal, que camina unida a Cristo, está llamada a escuchar la voz de los que no suelen ser escuchados, a integrar a los excluidos y derribar las estructuras de indiferencia que generan fragmentación social, sufrimiento y deshumanización. Sólo una Iglesia cercana a los heridos de la historia puede ser signo creíble del reino de Dios” (p.11). En fin, *365 días con el papa León XIV*, se erige como “punto de referencia por su alto valor doctrinal, espiritual y pastoral, destinado a ser no sólo un libro de lectura personal, sino también de formación de conciencias comprometidas con el amor, la justicia y la esperanza cristiana”, y sus ideas “actúan como auténticos pilares de cara a la difusión, estudio y análisis del magisterio de la Iglesia. Un verdadero itinerario intelectual, espiritual y pastoral que acompaña al lector día a día desde la mente y el corazón del Papa. Sus enseñanzas ofrecen con claridad, profundidad y horizonte una visión dinámica de la Iglesia en diálogo con el mundo contemporáneo, y nos invitan a vivir la fe de manera plena, a

transformar la mentalidad y colaborar con valentía y activamente en la construcción de una sociedad más justa, fraterna y solidaria conforme al Evangelio”(pp.11-12). “Cada página del magisterio Leonino, escrita con tinta imborrable, nos recuerda que no estamos solos, que el Espíritu Santo sigue actuando, y que incluso en medio de la época presente, definida por una profunda incertidumbre y desaliento, marcada por conflictos geopolíticos activos” (en muchos países), “crisis económicas y cambios tecnológicos acelerados, que generan un ambiente de discordia, pesimismo y zozobra, nos brinda la oportunidad de amar, sanar y promover la paz, la justicia y el bien común” (p.12). “Esta obra supera la dimensión individual de la lectura para abrirse a una reflexión pastoral y social profundamente enraizada en la realidad del mundo”, e “interpela no solo la conciencia personal, sino también a la responsabilidad comunitaria, suscitando preguntas que conectan la fe con los desafíos contemporáneos”. Y: “Propone una esperanza activa, encarnada en la vida cotidiana, que impulsa al compromiso con los demás, especialmente con los más vulnerables. En ese horizonte, el lector es invitado a descubrir en Jesús la plenitud del amor de Dios, no como una idea abstracta, sino como una presencia viva que transforma, humaniza y envía al encuentro con el otro. Así, la lectura de *365 días con el papa León XIV* se convierte en un camino de crecimiento integral que une espiritualidad, justicia y apertura al mundo” (p.12).

Fr. Domingo NATAL, O.S.A,

